

"PENTECOSTÉS-EL REGALO QUE GUARDA EN DAR"

Mensaje para el " *Día de Pentecostés* "

Del Pastor Norman Staker

19 de mayo de 2024

HECHOS 2: 1-21 — ROMANOS 8: 22-27 — JUAN 15: 26-27, 16: 4B-15



GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ
DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO. AMÉN. ¡ÉL HA
RESUCITADO! ¡ÉL HA
RESUCITADO!!

Hay una frase muy conocida "el regalo que sigue dando" que ha existido y utilizado muchas veces en los comerciales desde principios del siglo XX. Es una línea pegadiza que se ha utilizado para vender regalos para días festivos como Navidad, Día de la Madre y Día del Padre. El regalo que sigue dando; ¿Cuál es 'el regalo que sigue dando?'

Este "regalo" tiene como objetivo invocar continuamente los sentimientos que tienen las personas cuando reciben un regalo. Implica que cualquier regalo que brinde disfrute una y otra vez, como una radio o televisión, una cámara, una suscripción a una revista, sería mejor que un regalo que solo brinde ese sentimiento una vez, como un ramo de flores. La frase fue especialmente popular entre las empresas de electrónica y algunos de los comerciales más conocidos que utilizan la frase incluyen los siguientes ejemplos: Victor radio a principios de los años 1920. Uno de sus anuncios decía lo siguiente: "Cuando vaya a su distribuidor Victor para escuchar los tres modelos de Victor Radio, los encontrará hermosos, compactos y sólidamente construidos, como corresponde a los instrumentos Victor. ¡Los reconocerás como el regalo que sigue dando, un regalo real, a un

precio muy bajo! Otros usan la frase Hotpoint Appliances, DuMont Electronics, RCA Victor, Kodak Camera, Godiva Chocolates. El lema "el regalo que sigue dando" se ha vuelto tan popular que se ha utilizado para anunciar muchas cosas a lo largo de los años. Cualquier producto que el anunciante crea que complacerá a los consumidores y seguirá haciéndolos felices, a menudo se etiqueta como "el regalo que sigue dando".

Nuestra primera lectura, que también podría haber sido una lectura alternativa para nuestra segunda lectura de Hechos 2, dice: “Había en Jerusalén judíos temerosos de Dios, de todas las naciones bajo el cielo. Al oír este sonido, la multitud se juntó desconcertada, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

"Completamente asombrados, preguntaron: '¿No son todos estos hombres que hablan galileos? ¿Cómo es posible entonces que cada uno de nosotros los escuche en su propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; residentes de Mesopotamia,

Judea y Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia cerca de Cirene; visitantes de Roma (tanto judíos como conversos al judaísmo); Cretenses y árabes: ¡los oímos declarar las maravillas de Dios en nuestras propias lenguas!"

Asombrados y perplejos, se preguntaron unos a otros: '¿Qué significa esto?' Algunos, sin embargo, se burlaban de ellos y decían: "Han bebido demasiado vino".

En medio de toda esta emoción, el apóstol Pedro habló y llamó la atención de la multitud. Entonces les dijo: Compañeros judíos y todos los que vivís en Jerusalén, dejadme que os explique esto; escucha atentamente lo que digo. Estos hombres no están borrachos, como supones. ¡Son sólo las nueve de la mañana! No, esto es lo que habló el profeta Joel”. Y comenzando con esas palabras predicó acerca de Jesús.

Nuestro texto evangélico dice: “Pero ahora voy al que me envió; Sin embargo, ninguno de ustedes me pregunta: '¿Adónde vas? Pero por haberos dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. Sin embargo, os digo la verdad; os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros, pero si me voy, os lo enviaré. Cuando él venga, demostrará al mundo que está equivocado en cuanto al pecado, la justicia y el juicio: en cuanto al pecado, porque no creen en mí; de la justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; acerca del juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido condenado”.

Celebramos el nacimiento de Jesús y la mayor parte del mundo hace una pausa para celebrar la Navidad con nosotros. Celebramos Su resurrección y gran parte del mundo reconoce la Pascua como un día muy especial en el calendario.

Pero hoy es Pentecostés y casi nadie, excepto los judíos, se da cuenta. Sin embargo, este día es importante para nosotros, porque Pentecostés es el cumpleaños de la Iglesia y Dios nos ha dado la maravillosa oportunidad de ser parte de ello.

Quiero sugerirles que Pentecostés es un regalo que sigue dando y en este día en que la iglesia en todo el mundo celebra su cumpleaños, ese es el título de este mensaje, 'Pentecostés: el regalo que sigue dando.

Hoy está dedicado al Espíritu Santo. Él es quien abre nuestros ojos para ver a Jesús a través de los ojos de la fe. Si lo piensas bien, también se necesita fe para creer en el Espíritu Santo. No podemos verlo. A lo largo de la historia ha aparecido en las plumas de una paloma, en el fuego y en el agua, pero nunca separado de estos elementos físicos.

La Biblia no habla mucho de Él y Él no quiere llamar la atención en algunos sentidos. Jesús comparó la obra del Espíritu con el soplo del viento. Puedes ver lo que hace, pero en realidad no puedes ver el viento. Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo. Quizás podríamos pensar en Él como el héroe anónimo de la Trinidad. Sin Él no podríamos tener fe y no seríamos cristianos. Él es parte integral de nuestras vidas como cristianos.

Jesús prometió a los discípulos que enviaría el Espíritu Santo, aunque nunca lo habían visto, ni mucho menos oído de Él directamente en ese momento. Los discípulos pasarían de una experiencia cara a cara con Dios en la carne a una experiencia verbal detrás de escena con Dios. Si tuviéramos elección, nuestra naturaleza pecaminosa probablemente diría: “¡No, gracias!” Preferiríamos la relación personal con alguien que camina con nosotros, come con nosotros y habla en nuestro nombre. Somos criaturas físicas. Somos criaturas visuales.

Pero algunos podrían argumentar que el Espíritu Santo es incluso más visual que ver a Jesús cara a cara. Piensan que el Espíritu Santo se mide por la emoción en el aire, el volumen de la canción, la emoción del predicador o la capacidad de hablar en algún idioma extraño que nadie puede entender.

¿Qué pasa con Pentecostés? El bautismo fue algo asombroso para los que estaban allí, con una lengua de fuego flotando en el aire y tocando sus cabezas. Se escuchó un sonido de viento, pero no había ninguna fuente de dónde venía ni árboles moviéndose ni cabellos al viento. Esas eran señales visuales y audibles del Espíritu Santo. Pero después todo fue cuestión de hablar por ellos y por los que vinieron. Hablaban en lenguajes humanos inteligibles, es decir, eran comprensibles. No estaban revolcándose por las calles y siendo sanados con desmayos.

En el texto de hoy, Jesús no nos señala nada parecido a hablar en idiomas extranjeros o lenguas de fuego en Su profecía. En Juan 14, justo antes de esto, Jesús dijo que el Espíritu Santo sería el gran recordatorio. “Todo esto lo he dicho estando aún con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho”. Así recibimos toda la Biblia. El Espíritu Santo es quien inspiraría verbalmente la Palabra de Dios. 2 Pedro 1:20–21 dice: “Sobre todo, debéis entender que ninguna profecía de la Escritura surgió por interpretación del propio profeta. Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo”. Así también en el capítulo 16, nuestro texto de hoy, Jesús sólo nos señala al Espíritu Santo como el Consejero, que viene a nuestro lado, como Aquel que dice lo que necesitamos oír y revela cosas que nunca podríamos saber.

Los discípulos estaban entristecidos por el discurso de Jesús sobre la partida, tan entristecidos que ni siquiera querían hablar de ello. Lo ignoraron a toda costa. Jesús no quería que esta conversación muriera. Él dijo: 'Sin embargo, os digo la verdad: es bueno para vosotros que me vaya. Porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si voy, te lo enviaré. Hay una progresión aquí, ¿no? Jesús tiene que ir para que Él venga. Es la única manera en que Él puede venir, si Jesús se va.

¿Porqué es eso? No se trataba de que dos personas no pudieran estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Pero si Jesús no hubiera ido, entonces el Espíritu Santo no habría tenido nada de qué hablar. ¿De qué servirían las llamas o el viento sino un acto de magia secundario si no tuvieran ningún mensaje que lo acompañara? Si Jesús no hubiera muerto, sus pecados no habrían sido pagados. Si Jesús no hubiera resucitado, no habría resurrección de entre los muertos. ¿De qué nos serviría saber que Jesús caminó sobre el agua o sanó a los enfermos o resucitó a los muertos si NO tenemos perdón ni esperanza para nosotros mismos? Jesús TENÍA QUE ir, para que viniera el Espíritu Santo, ¿verdad?

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En primer lugar, debemos señalar que el Espíritu Santo no viene con “opiniones”, “pensamientos” o “sugerencias”. Viene a condenar. La Palabra de Dios es verdad y no hay forma de escapar de ella, especialmente en el Día del Juicio. O estás del lado de la verdad o no. No se puede ser indeciso cuando se trata de estas verdades. No son tipos genéricos de clichés que básicamente no significan nada.

El Espíritu Santo fue enviado para convencer de pecado. Esto es algo asombroso si lo piensas. ¿Cuál es el pecado principal del que se envía el Espíritu Santo para convencer a la gente? No es un asesinato. No es adulterio. Todos esos pecados han sido condenados desde los tiempos de Moisés, e incluso antes dentro del corazón humano. Pero ¿cuál es el ÚNICO pecado que el Espíritu Santo condenará? Es incredulidad, específicamente aquellos que no creen en Jesús. Entonces, cuando Pedro predicó en Pentecostés, ¡mencionó cómo mataron a Dios en la carne! Pero eso ni siquiera era algo que los condenaría, en el sentido de que Dios quería que Él fuera a la cruz. Lo único que los condenaría sería si lo rechazaran después de haber resucitado de entre los muertos y les ofrecieran un perdón gratuito y pleno. ¡Eso es todo!

Piensa en lo que dice Jesús en Marcos 3:28–29: “De cierto os digo, todos los pecados y blasfemias de los hombres les serán perdonados. Pero el que blasfema contra el Espíritu Santo jamás será perdonado; es culpable de un pecado eterno”. ¿Captaste el primer verso allí? **TODOS LOS PECADOS Y BLASFEMIAS LES SERÁN PERDONADOS.** Esa es una declaración increíble. Cuando Jesús murió, murió por cada pecado. Tú y yo pecamos todos los días. Somos máquinas pecadoras. Incluso nuestras oraciones y la falta de ellas están llenas de pecado en algún sentido. Pero todos ellos están perdonados. ¡Está perdonado todo lo que hacemos como cristianos también! Necesitamos ese perdón, ¿no? E incluso las blasfemias que la gente habló contra Él, llamándolo endemoniado y lunático, esas también fueron pagadas en la cruz. ¡Qué hermosa promesa es el versículo 38!

Sólo hay un pecado que no es perdonado y es el pecado contra el Espíritu Santo. ¿Pero cuál es ese pecado? El papel del Espíritu Santo es permitirnos aferrarnos a Jesús como nuestra justicia y nuestra salvación. Jesús envió al Espíritu Santo para convencer al mundo de justicia. El Espíritu Santo nos señala a Jesús en los cielos y dice: “Aférrate a Él como a tu Salvador. Él ha logrado tu salvación. Él ha muerto por tus pecados. Ha resucitado de entre los muertos. Él viene a juzgar a los vivos y a los muertos. ¡Si crees en Él y eres bautizado, serás salvo! ¿Cómo se peca contra el Espíritu Santo? Dices: “¡No quiero eso! ¡No lo creo! No necesito eso. Si hay un cielo, puedo llegar allí solo. No voy a creer en este Jesús más de lo que creería en

un monstruo de espagueti volador”. De todos los pecados que son tan ofensivos para nuestro santo Dios, el único pecado que finalmente condena a las personas es la incredulidad.

El papel del Espíritu Santo es recordarnos algo importante. Ha sido enviado para “convencer al mundo de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido condenado”. No olvides quién tiene la última palabra. No olvides lo que ya le pasó a Satanás. Cuando Jesús murió por los pecados del mundo y resucitó de entre los muertos, esta es la última palabra de Dios. El pecado ha sido pagado. La salvación ha sido obtenida. Dios ha declarado que el camino de la salvación es sólo mediante la fe en Él. No importa lo que Satanás haya estado diciendo y cómo haya objetado esta verdad, no tendrá nada que decir en el Día del Juicio. Aquellos que se nieguen a arrepentirse tendrán su día en los tribunales. Cuando Jesús venga el Día del Juicio, nos llamará a los placeres del cielo y nos dará cuerpos nuevos para vivir en la eternidad con Él. Nada puede impedir que Jesús haga esto, ni siquiera el príncipe del infierno. El Espíritu Santo tiene que recordarnos esto: la Palabra de Dios es verdadera. No tenemos que jugar a ser Dios. No tenemos que ser jueces ni parte del jurado, porque los juicios de Dios son correctos. Dios es el juez. No se deje intimidar por la condena de la verdad por parte de Satanás; ¡Satanás no sabe qué es la verdad! Escuche las convicciones del Espíritu Santo; estas son las convicciones de Dios.

Volvamos esto nuevamente a Pentecostés y pensemos en esta maravillosa promesa que Jesús dio a Sus discípulos. A los discípulos les pudo haber parecido mucho menos recibir el Espíritu Santo, pero era mucho más. No era esto o lo otro. ¡Al darles el Espíritu Santo, Jesús se estaba entregando a sí mismo para la Eternidad!

Jesús nos está diciendo: “Les estoy dando un don invisible, el don de una Persona, el Espíritu Santo. No puedes verlo. No puedes tocarlo. Pero Él puede tocarte. Él abrirá vuestra mente para verme a través de los ojos de la fe. ¡Cuando os doy a Él, también os doy a MÍ! Él os permitirá correr detrás de la cruz y encontrar pleno perdón y santidad. Él te asegurará que tengo el control y trabajo en todas las cosas para tu bien. Él te fortalecerá y te consolará en los momentos más difíciles de tu vida. ¡Ni siquiera dejarás que el miedo a la muerte te consuma! Él seguirá estando contigo, mientras permanezcas en la Palabra. Las celdas de la cárcel no pueden impedirle la entrada. No lo pueden matar con quimioterapia. Él no saldrá corriendo cuando usted lo cuestione o dude de Él. Él no te golpeará ni abusará de ti. Él nunca se quedará callado mientras sigas escuchando la Palabra”. ¡Qué regalo tan precioso es esta Persona invisible! ¡Es más precioso que el oro, este don del Espíritu Santo,

por lo que Él nos dice, cómo nos conecta con Jesús y nos mantiene conectados con Jesús!

Alrededor de 3.000 personas se sumaron a la iglesia ese día cuando fueron bautizados y creyeron en las palabras que Pedro y los discípulos les hablaron acerca de Jesús. ¡Qué regalo para ellos! A través de palabras sencillas y agua el Espíritu Santo los unió, gente de todo el país, bajo la sangre y la justicia de Jesús. Pentecostés todavía ocurre hoy a través de las mismas palabras y la misma agua, ¡y el Espíritu Santo nos une también a nosotros! ¡Qué regalo para nosotros también! Sin el Espíritu Santo, no podríamos tener a Jesús, y si no tuviéramos a Jesús, entonces no seríamos perdonados y no estaríamos en el cielo. Pero con el Espíritu Santo tenemos a Jesús, el perdón, la fe, la paz, la esperanza y la salvación. Algún día, cuando Jesús regrese, estaremos todos unidos en el cielo. Qué regalo tan maravilloso, el regalo de Pentecostés, el regalo del Espíritu, el regalo que sigue dando perdón, santidad, vida y salvación en Jesús, mucho más de lo que jamás merecemos.

Amén.